

MUJERES SINDICALISTAS: LAS TRABAJADORAS DE LA CASA DEL OBRERO MUNDIAL (1912-1916). UNA APROXIMACIÓN A LAS FUENTES PARA SU ESTUDIO

Anna Ribera Carbó

*Dirección de Estudios Históricos
INAH*

Cuando en mayo de 1911 Porfirio Díaz presentó su renuncia como presidente de México y abandonó el país que había gobernado durante treinta años, los ánimos revolucionarios no se tranquilizaron. Francisco I. Madero había “soldado un tigre” como dijo don Porfirio y habrían de pasar muchos años antes de que se le pudiera controlar. Entre quienes aprovecharon los espacios que se abrieron con el fin de la era porfiriana estuvieron los trabajadores de la ciudad de México quienes influenciados en gran medida por el anarquismo se apresuraron a transformar las viejas sociedades mutualistas en sindicatos que apelaron a la huelga y al boicot como formas de lucha.

Algunos sindicatos de la capital mexicana: los canteros, los sastres, los conductores de carruajes y los textiles de la fábrica Linera fundaron una organización que llevó por nombre Casa del Obrero Mundial en un mitin celebrado el 22 de septiembre de 1912. Sus miembros se declararon partidarios del sindicalismo revolucionario y la Casa funcionó como un “centro de divulgación de Ideas Avanzadas”.¹

Además de divulgar ideas vinculadas al anarquismo la Casa se convirtió muy pronto en un centro aglutinador y coordinador de la clase obrera de la ciudad de México. Los sindicatos se afiliaron a ella y la Casa misma contribuyó a formar muchos otros. En su primer año de existencia participó en más de setenta huelgas y tuvo una gran influencia sobre varios futuros líderes sindicales. Para lograr

1. Luis Araiza, *Historia del Movimiento Obrero Mexicano*, vol.III. México, Ediciones de la Casa del Obrero Mundial, 1975, p.17 y Jacinto Huitrón, *Orígenes e historia del movimiento obrero en México*, México, Editores Mexicanos Unidos, S.A. 1984. p.214.

el objetivo de divulgación ideológica y labor educativa, la Casa organizó desde su fundación reuniones públicas los domingos, impartió clases para adultos con inscripción abierta todas las noches de la semana, abrió una pequeña biblioteca que contenía primordialmente literatura anarquista y puso sus frustrados empeños en echar a andar una Escuela Racionalista que emulara las Escuelas Modernas de Francisco Ferrer Guardia en Barcelona.²

Mujeres trabajadoras

En este mundo de trabajadores las mujeres representaban un treinta y cinco por ciento de la fuerza de trabajo remunerada en la ciudad de México en el año de 1910, muy por encima del promedio nacional del doce por ciento. La mayoría de los trabajos femeninos se encontraban en el servicio doméstico, pero también en las industrias de alimentos, del vestido y del cigarro, entre las más importantes. Uno de los grandes retos de la Casa del Obrero Mundial fue incorporar a sus filas a las mujeres trabajadoras quienes por lo regular eran más inestables en sus trabajos, tenían trabajos menos calificados y, según John Lear, tendieron menos que los hombres a iniciar acciones colectivas inclinándose más hacia motines por alimentos y vivienda que hacia huelgas por condiciones de trabajo.³ A pesar de ello es notable la militancia de las trabajadoras en los sindicatos, muchos de ellos recién organizados al calor de la revolución y a partir de las viejas mutualidades.

En el sindicato

Para seguir el camino de esta participación de las mujeres en las organizaciones de trabajadores hay dos fuentes imprescindibles: una es la de los documentos del Departamento del Trabajo, instancia gubernamental dependiente de la Secretaría de Fomento fundada por el presidente Francisco I. Madero en 1911 con el fin de concertar los intereses de obreros y empresarios. Los expedientes que contiene el Fondo Departamento del Trabajo del Archivo General de la Nación se refieren principalmente a casos de conflictos laborales en que dicha oficina actuó como intermediaria. Algunos de ellos fueron protagonizados por sindicatos de trabajadoras, o bien por sindicatos mixtos, pero en que algunas mujeres estuvieron al frente del comité de huelga.

2. John M. Hart, *El anarquismo y la clase obrera mexicana*, México. Siglo XXI editores, 1984, p.153 y Barry Carr, *El movimiento obrero y la política en México, 1910-1929...* México, Ediciones Era. 1981. (Colección Problemas de México), pp.46-47.

3. John Lear, *Workers, neighbors and citizens. The Revolution in Mexico City*. University of Nebraska Press. Lincoln & London. 2001.PP. 73-74 y224-225.

Uno de los expedientes más completos y ricos en este sentido es el de la huelga de costureras y sastres de los talleres del conocido almacén El Palacio de Hierro ocurrida en 1914. El Palacio de Hierro empleaba casi seiscientas costureras en su taller a las afueras de la ciudad de México. Sus ingresos eran bajos y generalmente se pagaban por pieza, a destajo, además de que las obreras debían pagar por los carretes de hilo que usaban en su labor. En octubre, las obreras de la camisería suspendieron el trabajo, exigieron el despido del administrador, el aumento de los salarios y la suspensión del trabajo a destajo. Los obreros de los departamentos de planchado y lavandería se sumaron a la huelga, y posteriormente se paralizaron los talleres de carpintería, sastrería, sombrerería y paragüería.⁴

El sindicato de sastres de la Casa del Obrero Mundial apoyó la huelga inmediatamente y rechazó la intermediación del Departamento del Trabajo en el conflicto. El representante de dicho Departamento se quejaba a su superior de que era “prácticamente imposible el poder hacer comprender el beneficio que resultaría a las obreras la mediación del Departamento del Trabajo, por la tenaz resistencia que me hicieron los miembros del sindicato de sastres”.⁵ Finalmente, María Ayala y María Pimentel, secretaria y tesorera respectivamente, del comité de huelga, notificaron al director del Departamento del Trabajo que “el comité de huelga nombrado por todos los talleres de la negociación del Palacio de Hierro (...) cumpliendo acuerdo de su asamblea” solicitaba su intervención para la pronta solución del conflicto.⁶ Es interesante que dicho comité estaba integrado por seis mujeres y seis hombres y que eran, sin embargo, dos de ellas quienes lo presidían y administraban.

Los trabajadores de El Palacio de Hierro no ganaron esta huelga ni con la intervención del Departamento del Trabajo y debieron aceptar volver al taller bajo las mismas condiciones laborales.

La otra fuente indispensable para seguir la participación de las mujeres en los sindicatos afiliados a la Casa del Obrero Mundial es la prensa de la propia Casa. En todos los periódicos que publicó: *El Sindicalista*, *Revolución Social*, *Ariete*, da cuenta de los sindicatos que se afilian a la organización, así como de sus luchas.

Sindicato de Taponeras. Con este nombre quedó inaugurado un nuevo grupo de trabajadoras cuya ocupación es la de fabricar taponos de corcho. En la junta que tuvieron en el salón número 16 de la Casa del Obrero Mundial para constituirse en sindicato, procedieron después de instruírseles sobre el particular, a nombrar desde luego el Comité Ejecutivo, eligiendo para ello a las compañeras siguientes.⁷

Notas como esta aparecieron cotidianamente en la sección que sobre el movimiento obrero local publicaba el periódico de la Casa. Estas fuentes permitirán conocer cuantos sindicatos de trabajadoras se crearon, en el seno de la

4. Archivo General de la Nación. Fondo Departamento del Trabajo, Caja 70, Expediente 28.

5. *Ibidem*.

6. *Ibidem*.

7. “Movimiento obrero local” en *Ariete*, Etapa 1, México 12 de diciembre de 1915, Número 8.

Casa del Obrero Mundial y quiénes de ellas integraron sus comités ejecutivos. Pero además, la prensa contiene otra información, que tiene que ver con el discurso, y la ideología que este encierra, respecto a las mujeres. Genoveva Hidalgo escribió para el periódico semanal *Revolución Social* un artículo titulado "También la mujer desea emanciparse". En dicho artículo justificaba la participación de las mujeres en el Grupo Sanitario Ácrata que acompañó a los obreros de la Casa del Obrero Mundial que se integraron a los Batallones Rojos y fueron a luchar con las fuerzas constitucionalistas.⁸ Argumentaba: "...lo que impulsó a mis compañeras a tomar esa determinación, es una e indudablemente la primera causa: porque la "Casa del Obrero Mundial", antes que enseñar otra cosa, enseñó a cumplir con el compañerismo".⁹

Tal vez en forma simplificada puede afirmarse que este fue el tratamiento de las mujeres en el discurso de la Casa del Obrero Mundial: el de compañeras de los hombres a todos los niveles. Como este asunto merecería por sí solo un análisis que rebasa con mucho los límites de estas páginas, me limitaré a citar algunos párrafos que al amor libre dedicó Jacinto Huitrón, uno de los principales dirigentes de la Casa, en un número de *Revolución Social* y que confirman esta idea:

La tiranía empieza con las relaciones amorosas de los seres. Lo que debía ser base de una generación consciente, libre y dichosa, es hoy el producto de una humanidad fea, esclava y corrompida. (...) El primer verdugo es el marido que se impone a la mujer, ya sea por la fuerza física o por la fuerza legal o religiosa. El hombre, al unirse con la mujer, la sociedad lo considera como un pequeño tirano al que hay que obedecer ciegamente: las relaciones con ellas no son morales, ni amorosas, sino materiales y despóticas. (...)

Tan solo los anarquistas, los llamados destructores de la humanidad, los enemigos del orden, de la moral divina, son bastante atrevidos, nobles y sinceros para propagar estas nuevas ideas de amor libre, de igualdad, de fraternidad, poniendo a la mujer a la misma altura del hombre, considerándola como una compañera de la vida, como una compañera de sociedad, de lucha, como una parte integrante de la producción de la especie (...)

¡No más esclavas de la familia, de la sociedad, de la religión, del trabajo y del hogar! ¡Arriba la mujer! ¡Igualdad en derechos y en deberes para todos! ¡Cultivad a la mujer! Que "querer es poder" y "la utopía de hoy será la realidad de mañana". Todo es obra de educación, educación y educación, señores egoístas. ¡Reivindicad a la mujer y se manumitirá la humanidad!¹⁰

En el aula

Entre los proyectos que la Casa del Obrero Mundial se empeñó en realizar y que permitiría está "manumisión de las mujeres", estaba el de crear una Escuela Racionalista que, como las Escuelas Modernas de Francisco Ferrer Guardia en

8. En febrero de 1915 la Casa del Obrero Mundial firmó un Pacto con la facción constitucionalista de la revolución, en el que cambio de apoyo militar a través de los Batallones Rojos obtenía la posibilidad de hacer propaganda sindicalista por todos los territorios bajo control constitucionalista.

9. Genoveva Hidalgo, "También la mujer desea emanciparse" en *Revolución Social*, Etapa II, Orizaba, 30 de mayo de 1915. Número 5.

10. Jacinto Huitrón, "Amor sin cadenas" en *Revolución Social*, Orizaba, 1 de julio de 1915. Etapa II, Número 9.

Cataluña, impulsara una educación mixta, laica, antiautoritaria, racional e integral.¹¹ Ferrer sostenía que “la mujer no debe estar recluida en el hogar. El radio de su acción ha de dilatarse fuera de las paredes de las casas: debería ese radio concluir donde llega y termina la sociedad. Más para que la mujer ejerza su acción benéfica no se han de convertir en poco menos que cero los conocimientos que le son permitidos: debieran ser en cantidad y en calidad los mismos que el hombre se proporciona”.¹² Ferrer consideraba que la escuela debía generar esa relación de compañerismo entre hombres y mujeres que nos encontramos más tarde en el discurso de los miembros de la Casa:

El propósito de la enseñanza de referencia –dice Ferrer– es que los niños de ambos sexos tengan idéntica educación; que por semejante manera desenvuelvan su inteligencia, purifiquen el corazón y templen sus voluntades; que la humanidad femenina y masculina se compenetren, desde la infancia, llegando a ser la mujer, no de nombre, sino en realidad de verdad, la compañera del hombre.¹³

Ferrer, fusilado en España en 1909 se convirtió en un mártir de la causa adoptada por la Casa del Obrero que consideró como él que la escuela era un vehículo indispensable para convertir a la mujer en una verdadera compañera del hombre. La Casa impartió clases gratuitas que consistían en cursos de modelado, higiene personal, arquitectura, química, aritmética, física, inglés, español, música, composición literaria, oratoria e historia. Además se enseñaba “ideología” en unos cursos llamados “conferencias obreras para obreros”, “unión instructiva para la mujer obrera”, “ciencia, luz y verdad” e “igualdad, libertad y amor”.¹⁴

La Escuela Racionalista no pudo abrirse sino hasta octubre de 1915. Jacinto Huitrón, inspector de la misma relata que:

El profesor Adolfo González, el ingeniero Manuel E. Velasco y Lorenzo Camacho Escamilla, así como las profesoras Paula Osorio Avendaño, Reynalda González Parra y Genoveva Hidalgo se encargaron de los seis grupos de pequeñuelos. Fui nombrado inspector, y con los seis profesores debíamos reunirnos los sábados para estudiar la manera de enseñar lo que debería hacerse la semana siguiente.

Como bases pedagógicas se establecieron el estudio razonado de las ciencias naturales y se impartieron los primeros conocimientos elementales. Su enseñanza era coeducativa de ambos sexos y de las clases sociales; higiene y ahorro escolar; ni premios ni castigos; cantos, excursiones al país y a observar las industrias existentes; conferencias dominicales, y se incluyó el esperanto como idioma auxiliar de carácter internacional.¹⁵

11. Francisco Ferrer Guardia fundó la Escuela Moderna en Barcelona en 1910 que encabezó una red de escuelas en España que implementaron una educación basada en la coeducación de ambos sexos, la coeducación de clases sociales, el laicismo y el racionalismo, el antiautoritarismo y la educación integral. Dicha propuesta educativa se vinculó a la creciente militancia anarquista en Cataluña y tuvo un enorme impacto internacional, sobre todo tras el fusilamiento de Ferrer en 1909. Ver Anna Ribera Carbó, “Ciencia, luz y verdad. El proyecto educativo de la Casa del Obrero Mundial” en *Historias 32*, Revista de la Dirección de Estudios Históricos del INAH, México, D.F. Abril-Septiembre, 1994.

12. Francisco Ferrer Guardia, *La Escuela Moderna*, Madrid, Ediciones Júcar, 1976. p.52.

13. *Ibidem*. p.49.

14. John Hart, *op.cit.* p.153.

15. Jacinto Huitrón, *Orígenes e historia del movimiento obrero en México*, p.206.

La Escuela Racionalista de la Casa del Obrero Mundial funcionó durante muy poco tiempo debido a la represión de que fue víctima la organización a lo largo de 1916. Sin embargo, el análisis de esta veta ilustra de manera más amplia el discurso que en torno de las mujeres, su militancia sindical y su acción social sostuvieron los integrantes de la Casa del Obrero Mundial.¹⁶

El testimonio de Esther Torres

Estas mujeres obreras, trabajando en el sindicato y en el aula, así como en el Grupo Sanitario Ácrata que acompañó a los Batallones Rojos en 1915, tenían su propia trayectoria en la militancia y su personal camino hacia la organización sindical. El testimonio de Esther Torres resguardado en el Archivo de la palabra es una riquísima fuente en el intento por recrear la participación femenina en la Casa del Obrero Mundial y confirma que la historia oral es una metodología insustituible en la construcción de la historia de las mujeres en el siglo XX. Si bien la entrevista con Esther Torres realizada en febrero de 1975 es excepcional tanto por la vida como por la militancia de la entrevistada, muchas de las cosas que cuenta pueden sin duda hacerse extensivas a otras mujeres que vivieron experiencias similares. Las cosas que narra, sobre las que reflexiona, confirman, matizan, complementan lo que otras fuentes, hemerográficas o de archivo, dicen, lo que sin lugar a dudas enriquece la construcción de una perspectiva de género sobre el sindicalismo mexicano.

Esther Torres cuenta que a su natal Guanajuato llegó la noticia de que “en México había una fábrica donde trabajaban las mujeres” y entonces “Nachita mi hermana, ella se vino, yo no me vine por la escuela, porque ya estaba adelantada querían que aunque fuera una terminara la primaria”. Más tarde, siguiendo los pasos de su madre y de su hermana, Esther llegó a la fábrica. “Y yo entré ahí –dice- y encontré luego luego trabajo. Aquí ganábamos muy bien, decíamos, porque veníamos de la provincia donde sabíamos que ganaban poquito”. Cuando entró Madero en la ciudad de México en 1911, Esther ya estaba trabajando en la Cigarrera Mexicana en la calle de Pugibet.¹⁷

Esther trabajaba doce horas al día, de seis a seis, pero entonces “una señorita le dijo a mi mamá que nosotras íbamos a acabar como acababan otras personas que trabajaban en cigarreras de tuberculosas (...) y ya entonces mi mamá nos buscó en la fábrica de costura, (...) a mi me mandaron a la camisería y a Nachita mi hermana a hacer (...) uniformes, ropa para obreros, pantalones de

16 Algunos avances en torno a este tema se encuentran publicados en Anna Ribera Carbó, “Armonía y cooperación: educación y familia en la Escuela Racionalista” en *Cuicuilco*. Revista de la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Nueva Época, Volumen 4, Número 9, Enero-Abril 1997.

17 Entrevista con Esther Torres realizada por María Isabel Souza y Carmen Nava los días 13 y 25 de febrero de 1975 en la ciudad de México. PHO-1-145. Instituto de Investigaciones José María Luis Mora. Pp.9-12.

mezclilla (...)" El patrón, "cuando vino la revolución, se asustó y se fue a los Estados Unidos y ya dejó en otro poder la fábrica".¹⁸ "En tiempo de revolución pues uno quiere vivir nada más", dice Esther, y entonces, "en la época en que estuvo Carranza aquí todos teníamos dinero pero no había que comprar, fue cuando vino el hambre".¹⁹

Sin trabajo por falta de materia prima, con una creciente escasez en la capital de la República, Esther y Nachita Torres hicieron caso a una muchacha, Guadalupe Gutiérrez, quien les dijo "las voy a llevar a la Casa del Obrero Mundial para que vean que bonito es, que bonito hablan y se contradicen y luego al final se abrazan y que más allá y que más acá (...). Y fuimos."²⁰

Cuando fueron se acababa de tomar el acuerdo de firmar un Pacto con Venustiano Carranza y unirse al Constitucionalismo. "Hubo compañeras que se fueron a la revolución porque eran de la Casa del Obrero Mundial, que se fueron de enfermeras, con los primeros auxilios." Esther y Nachita se hubieran sumado al Grupo Sanitario Ácrata pero, cuentan, "no nos dejó ir mi mamá (...) por eso no fuimos, ¡pero de mil amores! Veíamos el entusiasmo con que se iban las muchachas (...) todas "salud y salud"; era el saludo oficial, no se decían "buenos días", "buenas tardes" sino se hablaban "salud" y decíamos ¡Ay que bonito!".²¹

La participación de la Casa del Obrero Mundial requirió de cierta formación ideológica, de "indoctrinamiento" que corrió a cargo de Rafael Quintero del sindicato de Tipógrafos.

El nos dio una conferencia (...) y nos habló de qué cosa era socialismo, cómo era el socialismo, a que nos conducía el socialismo, de una manera gráfica sencilla, pero tan sencilla, que salíamos de ahí convencidos (...) Cuando salimos dijimos: "Qué bonito es esto, cuáles son las armas...qué es un sindicato, cómo es un sindicato, cómo está formado un sindicato, para que sirve el sindicato (...) salimos de ahí convencidas, de todos los gremios (...) luego luego nos echamos a las fábricas en dónde habíamos trabajado."²²

Esther Torres cuenta que las mujeres participaban en las asambleas, y que "una vez que entramos al círculo, ya también opinábamos". Las asambleas tenían lugar cada ocho días, un día a la semana, hasta que "llegó el general Pablo González con yaquis, nos echó de la Casa, nos sacó nuestros archivos y nos los quemó en el patio de Sanborns, y que fue por orden del señor Carranza".²³

En el mes de julio de 1916 tuvo lugar la única huelga general que se ha organizado en la ciudad de México y que tuvo como causa inmediata la política

18 *Ibidem*. Pp.14-15.

19 *Ibidem*. Pp.15-17.

20 *Ibidem*. Pp.20-21.

21 *Ibidem*. P.22.

22 *Ibidem*. Pp.24-25.

23 *Ibidem*. Pp.28-29.

monetaria del gobierno de Venustiano Carranza. Esther Torres participó activamente y lo cuenta así:

“(…) y entonces sucede que nos acostamos con el billete valiendo un peso y al otro día en la mañana nos encontramos con la terrible de que valía dos centavos el billete (...) pues ¡ay! decíamos: ¿ qué hacemos? —“Pues ni modo, pues vamos a reunirnos a ver que acuerdo tomamos (...) Y desconcierto tremendo, y pues naturalmente con la salida de Sanborns hubo desbandada (...) el sindicato (...) era el único que nos podía defender, el único que podía hablar, el único que podía actuar, el sindicato, porque independientemente quién puede hacer algo, ¿no?. (...) Por fin se toma el acuerdo ahí, se hace la junta de la federación de sindicatos (...) Cada sindicato manda un delegado; entre esos delegados íbamos Nachita mi hermana y yo, el compañero Araiza, el que fue mi esposo, (...) y entonces todos discuten y pues unos dicen que hay que protestar, que hay que hacer una manifestación de protesta; y pues yo dije que pues a mí me había enseñado que por medio del sindicato debiéramos de conseguir lo que quería el trabajador y que (...) como el alma del sindicato era la huelga, yo proponía que fuéramos una huelga general, una huelga de todos los gremios y todo eso, bueno pues entonces dijeron: “Una huelga general”.²⁴

La huelga estalló el 31 de julio de 1916 y, si bien participaron los sindicatos de la Federación de Sindicatos del Distrito Federal, fueron los del sindicato de electricistas quienes de hecho paralizaron a la ciudad cortando el servicio en energía. Dejo de nuevo que Esther Torres haga el relato:

Se apagó la luz, a las doce y media de la noche y nosotros los que estamos ahí. “Te felicito, te felicito, dándonos abrazos, apretones de mano y todo, y a otro día en la mañana las calles llenas de pasquines y en cada esquina un grupo de personas, señores, señoritas, todos leyendo, y la cita fue en la parte poniente de la Alameda Central, que era ahí el salón Star, el lugar de los electricistas. (...) Y cuando estábamos ahí fue cuando llegó el Dr. Atl y dijo (...) “El señor Carranza está disgustadísimo, disgustadísimo. Me pidió que viniera con la Comisión de Huelga para tratar con ellos”. (...) Ya cuando llegamos a Palacio, ya estaba una escolta ahí. Luego luego nos rodeó la escolta, ya subimos escoltados (...) Saludamos al señor presidente, el nos saludó también, y la emprendió con los compañeros: que eran unos traidores a la patria (...) Y ellos haciéndole ver que la cuestión era socio-económica, y él diciendo que no, que estaban en connivencia con ellos, con los gringos, y por fin cuando llega a su máximo coraje del señor Carranza le dice al jefe de nuestra escolta. “Lléveselos a la penitenciaría, que se les aplique la ley del 25 de enero de 1862; aparte a las mujeres” Le dije, “no señor, nosotros corremos la misma suerte de nuestros compañeros”. El señor Carranza dijo “todos”. Por eso todos fuimos.”²⁵

Los trabajadores de la Unión de Empleados de Restaurante le envió a los detenidos en la penitenciaría desayuno, comida y cena.²⁶ En el interrogatorio les preguntaron que relación tenían con los trabajadores de Estados Unidos, si la huelga se había acordado general o nacional, la relación con otros trabajadores y trabajadoras.²⁷ Se sometió a los miembros del Primer Comité de Huelga a un juicio sumario. Luis Harris y Ernesto Velasco, aunque no formaban parte del comité fueron consignados en virtud de ser los operadores de la planta de energía de Nonoalco que cortaron el suministro.²⁸ A los veintiséis días fueron liberados todos,

24. *Ibidem*. p.29-30.

25. *Ibidem*. p.33-34.

26. *Ibidem*. p.35.

27. *Ibidem*. p.36.

28. Luis Araiza, *op.cit.* p.157.

incluyendo a “las dos valientes compañeras Esther Torres y Angela Inclán”²⁹, y a excepción de Ernesto Velasco, quien pasó año y medio en la penitenciaría.

La represión que se siguió contra la Casa del Obrero Mundial acabó con su existencia y los trabajadores de la capital mexicana tuvieron que buscar otros espacios y formas de militancia. Esther Torres reconoce que las cosas, afuera, no fueron fáciles para las mujeres sindicalistas: “Lo importante es que éramos muy mal vistas; por nuestros compañeros muy bien vistas porque hasta nos decían compañerita, compañerita, compañerita, pero por la sociedad éramos mal vistas, porque eso no era para una mujer, eso era para el hombre. Los hombres tenían derecho a hacer todo, ¿verdad?, pero las mujeres no.”³⁰

Es seguramente por esto último, porque al interior de la Casa del Obrero Mundial las mujeres se sintieron respetadas por sus compañeros, y porque en el discurso de la organización se vieron dignificadas como trabajadoras, como personas y militantes, que se hicieron sindicalistas y se aprestaron a luchar por un mundo mejor. Esta combinación de fuentes: hemerográficas, de archivo y testimoniales, ayuda, sin duda, a construir esta historia de las mujeres en el capítulo de la historia del sindicalismo mexicano protagonizado por la Casa del Obrero Mundial.

Bibliografía

- ARAIZA, LUIS, *Historia del Movimiento Obrero Mexicano*, volumen III. México, Ediciones de la Casa del Obrero Mundial, 1975.
- CARR, BARRY, *El movimiento obrero y la política en México, 1910-1929*. México, ediciones Era, 1981. (Colección Problemas de México)
- FERRER GUARDIA, FRANCISCO, *La Escuela Moderna*, Madrid, Ediciones Júcar, 1976.
- HART, JOHN M. *El anarquismo y la clase obrera mexicana, 1860-1931*. México, Siglo XXI editores, 1984.
- HUITRÓN, JACINTO, *Orígenes e historia del movimiento obrero en México*. México, Editores Mexicanos Unidos, S.A., 1984.
- LEAR, JOHN, *WORKERS, neighbors and citizens. The Revolution in Mexico City*. University of Nebraska Press, Lincoln and London, 2001.
- RIBERA CARBÓ, ANNA, “Armonía y cooperación: educación y familia en la Escuela Racionalista” en *Cuicuilco*, Revista de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, Nueva Época, Volumen 4, Numero 9, Enero-Abril de 1997.
- RIBERA CARBÓ, ANNA, “Ciencia, luz y verdad. El proyecto educativo de la Casa del Obrero Mundial” en *Historias 32*. Revista de la Dirección de Estudios Históricos del INAH, México, D.F. Abril-Septiembre de 1994.

29. Jacinto Huitrón, *op.cit.* pp.295-296

30. Entrevista con Esther Torres, p.58